

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

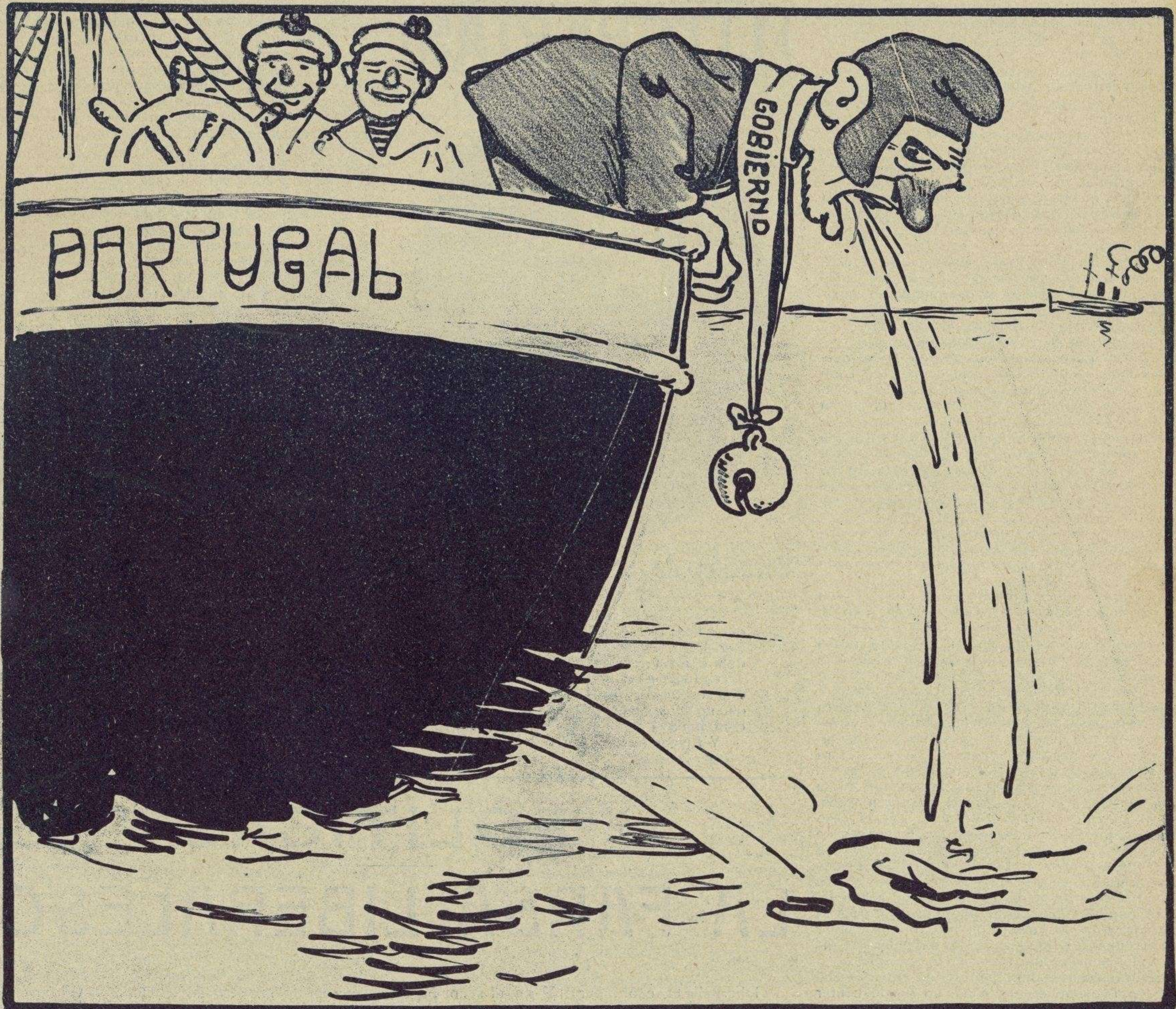
SUSCRIPCIÓN:

Un año 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San Jose

NOTA PORTUGUESA



El gobierno portugués ha perdido la cabeza.

¡No sirven para pilotos los que á bordo se marean!

CRÓNICA

Recrudescimiento de a crisis del régimen.

La sedición ocurrida á bordo del *Numancia*, no por lo que en sí fué—que no es poco—ni por lo que indica—que es gravísimo—, sino por sus consecuencias de orden político pudiera muy bien marcar el principio de un estado agónico en el sistema monárquico constitucional.

Esta rebelión, secuela rigurosa de una política loca y antipatriótica, ha debido exacerbar la indignación del ejército y ha venido á ser como una visión para muchos—para todos los que locamente creían que los ataques al altar distraían á la Revolución de los ataques al Trono—de los frutos de anarquía que está llamada á producir la gestión de un hombre tan singular como Canalejas.

Los elementos palatinos hanse podido convencer de que la política llamada de *atracción* seguida con aquéllos que diciéndose republicanos, no son más que infames barrenadores de los cimientos todos en que descansan el orden social y la Patria, que esa política de atracción, que mejor podría denominarse de *cogobernación*, tiende directamente á la absorción de la monarquía por parte de aquellos elementos, va dirigida no á la consolidación, sino á la destrucción de la misma.

Si Canalejas, en vista de la moneda con que paga sus ilícitos amores y venales coqueteos la Revolución hubiese tenido un noble gesto—cosa que no puede esperarse de tal personaje, porque *quod Natura non dat, Salamanca non praestat*—el gesto que tienen todas las personas dignas, cuando los hechos manifiestan los errores en que han incurrido; si Canalejas hubiese tirado el billete de vuelta que se guardó cuando ingresó en la monarquía, la crisis del régimen no sería tan aguda, pero como es todo lo contrario, como el billete lo tiene muy bien guardado, de aquí lo angustioso de la situación alfonsina.

Si lo del *Numancia* hubiese acaecido á pesar de Canalejas, lo lógico sería rectificar el camino que conduce á la sedición y á la anarquía; pero como ha cuidado muy bien éste de afirmar que por nada ni por nadie se aparta de su política, que es la atmósfera donde germina la maldita planta del antimilitarismo, de ahí que asista el derecho de sospechar de la lealtad monárquica del Jefe del Gobierno.

Y esto es, precisamente, lo que preocupa á los validos de la monarquía; no pueden fiar en la lealtad canalejista; y supuesto aún, que es suponer mucho, un amor é interés por el Trono que será locura sospechar, la ambición y carácter inquieto é impresionable de D. José no serían jamás garantía de un mañana placentero.

Un día fuimos los católicos los que con noble desinterés decíamos: «la política de componenda, de transacción, de atracción como la llaman, para los republicanos conduce al paso del Bidasoa»; otro día fueron los republicanos los que declaraban «que si bien no podían precisar cuando vendría la República, en cambio podían muy bien afirmar que cada día habría menos Monarquía y más República» y los palatinos no hicieron caso de unos y otros; ahora, sí, las descargas de fusilería del *Numancia* les han abierto las potencias, mas ya es tarde.

Porque ó se desbanca á Canalejas, ó no. Si lo primero, se encargará del Poder el partido conservador ó bien un Gabinete puente, ó un ministerio denominado de fuerza.

Si lo primero, ó aquel Gabinete se constituirá con Maura á la cabeza y Lacierva en Gobernación, ó no. Si se forma del primer modo ¿puede dejar de venir el atentado personal ó la huelga general? ¿Tendrá acaso ese Gabinete mayor apoyo moral y más prestigio que cuando su última caída? ¿Logrará una mayoría tan adicta á su jefe cuál lo fué la última conservadora? Y si á pesar de todo esto el partido conservador desertó del deber, se amilanó, no presentando batalla á la revolución cuando tan risueñas le eran las circunstancias ¿qué cabrá esperar del mismo? ¿La presentará mañana? ¿Podrá presentarla? Por otra parte, ni la voracidad liberal estará satisfecha, ni los pactos de la izquierda dinástica con la revolución quedarán rotos, sino muy al contrario, más fortalecidos. En tal caso ¿no se repetirán en una ú otra forma las amenazas de los Muret, Canalejas, Luque, Romanones, etc.? ¿Dejará de resurgir de su tumba el famoso *bloque*? Y si estas amenazas y este bloque precipitaron la caída de Maura ¿es expuesto á error predecir que con mayor razón impondrán su vida ministerial ahora que, gracias al bienio democrático, la revolución ha cobrado mayor fuerza y arrogancia y ha pretendido extender su influencia en los mismos cuarteles y en la Armada?

Además, Maura necesita rehabilitarse ante las clases de orden, lo que quiere decir que no puede contar con ellas para presentar la batalla. Y si con ellas no se atrevió ¿cómo va á atreverse sin ellas?

Si se constituye un Gabinete conservador sin alguno de los dos personajes citados, será un Ministerio muerto porque será hijo del miedo; más aún, un Minis-

terio inútil, por serlo también depactos y transacción con las izquierdas. Y entonces queda patente la injuria á Canalejas, porque ¿á qué derribarle y llamar á otro Ministerio para seguir al fin y al cabo la misma política?

Si se constituye un Ministerio *puente*, la situación debe empeorar; porque, tras no solucionar nada, viene á disputar la jefatura de Canalejas y excitar su carácter atrabiliario y rencoroso.

Si se forma un Ministerio de *fuerza*, el *statu quo* empeorará, sin duda, por tres razones: porque nada soluciona, porque es un reproche á la política democrática y porque es una amenaza ridícula á la revolución, al mismo tiempo que una manifestación de la debilidad del régimen.

Por fin: continuar Canalejas en el poder es continuar el antimilitarismo, es dar tiempo á la revolución para afilar y multiplicar sus armas, es dar protección á los enemigos exteriores de la Monarquía en concierto con los interiores; supone nuevos y fatales pronunciamientos, supone el desdoro del Ejército, el desprecio á las justas aspiraciones de la clase militar, que no puede ver con buenos ojos una política que pacta y cogobierna con sus mortales enemigos.

Además, si tanta fuerza se otorgó á la revolución que se sintió la necesidad de llamar sucesivamente á los dos Ministerios por ella bien vistos é indicados; si la revolución tuvo audacia bastante para imponer gobiernos ¿acaso no la va á tener para que se conserven? Y si la revolución exigió los dos Ministerios ¿los impuso, acaso, para fortalecer el régimen ó más bien para derrocarlo? ¿No se ve claramente una manifiesta complicidad, una misma finalidad, entre aquélla y éstos?

En resumen: Continuar Canalejas, supone el paso del Bidasoa; echarle, implica el *finis* del régimen.

Dr. Veritas.

LITERARIAS



Vocación de S. José de Calasanz.

¡Cuán dulces son las encantadas horas
que embalsama el aroma del misterio!
Por gozar sus delicias seductoras,
deja el alma su triste cautiverio
y al suave brillo de lejana estrella
ó al resplandor que la callada luna
con apacible majestad destella.
contempla el cielo, donde está su cuna.
Y fijando su vista en el zafiro

que á la estrellada bóveda circunda,
un dulce melancólico suspiro
brotó del pecho que en amor se inunda.

Ese silencio de la noche embriaga
el corazón con misterioso encanto:
la fresca brisa rumorosa vaga,
suelta en el bosque el ruiseñor su canto,
murmura en la hondonada el arroyuelo
y en almo arrobo embebecida el alma,
oye entonces mejor la voz del cielo,
goza entonces mejor cumplida calma.

Calasanz al cielo mira,
bañado de luz serena,
y, de amor el alma llena,
habla con su Dios así:
—¿Por qué, si mi anhelo sabes,
no escucho, Señor, tu acento?
¿No ves mi pecho sediento,
sediento de amor por Tí?

Dame á entender mi destino
Tú que el interior sondeas;
dime, mi Dios, qué deseas
de mi pobre corazón,
que yo á Tí me he consagrado
y el mar, si preciso fuera,
surcara en nave ligera
por cumplir tu inspiración.—

Así expresaba Calasanz su anhelo,
mientras su pecho enamorado ardía
su oración enardecida al cielo
como el perfume de la flor subía.

Calasanz en sueños mira
un jardín de hermosas flores,
que el sol abrasa en la pira
de sus fuegos destructores.

Las ve morir con desmayo
sin las gotas del rocío
consumidas por el rayo
de seco y feroz estío.
—¡Ay! el cielo no permita
que tan lindas tiernas flores
vean su pompa marchita
sin frescura y sin colores.

En su seno verteré
á raudales agua pura
y á sus pétalos daré
nuevo brillo y hermosura.
Su fragancia deliciosa
las auras perfumará
y en espiral vagarosa
las nubes penetrará.

¡Ay! el cielo no permita
que tan lindas tiernas flores
vean su pompa marchita
sin frescura y sin colores.—

Así decía Calasanz en tanto
que el grato aroma percibir creía,
mientras que suave y misterioso canto
—Vé á Roma—á sus oídos repetía.

—Vé á Roma, donde el cielo te destina
para ser padre de fecunda prole,
invicto jefe de legión divina,
que tu bandera por doquier tremole.

Esas flores que en lánguido abandono
doblar su tallo con dolor veías,
del sol cediendo al abrasado encono,
flores que tú reverdecer hacías

con rocío del cielo, son los niños
expuestos al furor de las pasiones:
nueva vida tendrán con tus cariños
sus tiernos inocentes corazones

y arrostrarán serenos el embate
con que el vicio sin tregua los acosa
y en premio de su ardor en el combate
lauro obtendrán de inmarcesible rosa.

Vé á Roma, donde el cielo te destina
para ser padre de fecunda prole,
invicto jefe de legión divina
que tu bandera por doquier tremole.—

Ascanio.

POLITICAS

LA FARSA LIBERALES

Gobernaba el señor Maura. Y en el señor Maura, entonces, había que considerar tres cosas:

Primero, la tradición personal de dicho político, que ha sido—dicen—de suprema energía, desde que entró en la extrema izquierda y la abandonó por sus contemporizaciones, hasta que echó la cartera de Ul-

tramar por la ventana, por no pasar los ministros fusionistas por sus reformas autonómicas; desde que ejerció de ministro de la Gobernación, con Silvela, acabando con mil corruptelas de momios para los vividores políticos, hasta que, presidente del Consejo, se las tuvo tiesas con toda la gran prensa corrompida y cerró de firme contra toda clase de anarquizantes; desde que dimitió irrevocablemente, cuando la crisis

del automóvil, por no firmar algo que el rey tenía gran empeño en sacar á flote, hasta que fusiló á Ferrer desafiando la infame gritería de la nauseabunda canalla internacional, atizada por los antros de toda Europa;

segundo, la jefatura con que iba investido del partido conservador, que, tanto en la voluntad de los que ejercen en él como en la opinión general de las gentes, es partido de orden, de respeto á la ley y de estabilidad jurídica;

tercero, la investidura de supremo gobernante de un país, que había hallado en completa anarquía á causa de la gobernación liberal; investidura de gobernante que obliga, siempre y en todas partes, á ser el primer respetuoso con la ley, el más enérgico defensor de las instituciones sociales que la patria se ha dado, el más inflexible cumplidor de cuanto—grande ó pequeño—las leyes del país que rige ordenen y estatuyan.

El señor Maura, en su última etapa gubernativa—que valió á Mella y al propio Don Jaime alabanzas muy expresivas—debía ser considerado, pues, como hombre inflexible ante la ley y el orden social, por la triple condición de su temperamento, de ser jefe del partido de orden y de ejercer de supremo gobernante.

Esto, que dejamos sentado, no es, en absoluto, lo que nosotros creemos de Maura, pero es la aureola con que le circundan sus amigos y sus afines en política.

Admitámoslo, pues, solo sea á beneficio de inventario.

II

Cae el señor Maura y suben los liberales. Y Canalejas, en iguales circunstancias que Maura, en conflictos de orden político, debía portarse transigente, liberal, es decir, lo contrario de como se portó Maura, por cuatro motivos:

Primero, por la tradición de transigencia, siquiera verbal y nominal, del señor Canalejas, el cual, siempre y en todas partes, durante su larga vida política, se las había echado de demócrata y progresivo, esto es, de transigente y leve con todo lo que significase opiniones políticas y sociales; llegando á predicar la licitud de oponerse por la fuerza á la autoridad, la repartición forzosa de los latifundios, el derecho á decir en todas partes lo que se piense, por antisocial que ello fuese;

segundo, por ser jefe de un partido sedicente democrático, es decir, avanzado, esto es, que no se queda en el *statu quo*, sino que se adelanta hacia los extremos peligrosos de las reivindicaciones sociales, como el sindicalismo, la abolición de la pena de muerte, etc.;

tercero, por su significación avanzadísima dentro del mismo partido liberal, en donde constituye la extrema izquierda, con todo lo que quiere decir esta palabra, lindante con la república y el socialismo y las naturales secuelas de estos sistemas; y

cuarto, por las circunstancias, verdaderamente significativas, en que subió este partido al poder, que no eran otras que el movimiento nacional é internacional de los *sans culottes* contra Maura, en protesta de la firmeza de éste, de las penas de muerte dictadas á raíz de los excesos de la Semana Trágica y de la represión violenta de los ideales anárquicos y revolucionarios.

El señor Canalejas en el poder, pues, debía significar el hombre transigente y tolerante y benigno para con los excesos progresistas, por su cuadruple condición de hombre de temperamento débil, de jefe de un partido avanzado, de caudillar la extrema izquierda de este partido y de estar en el poder precisamente como representante de las delincuencias de la Semana Roja y protesta contra la aplicación inflexible de la Ley.

III

El señor Maura gobernando, los Tribunales Militares condenan á muerte. Y el supremo gobernante, *inflexible conforme á su manera de ser*, deja que los Tribunales Militares apliquen sin presiones la pena de muerte.

El señor Canalejas gobernando, los Tribunales Militares condenan á muerte. Y el supremo gobernante, *contra todo lo que significan él y su partido y sus anteriores predicaciones*, deja que los Tribunales Militares apliquen la pena de muerte...

La farsa liberalesca es horrible, tan horrible como innegable.

IV

Pero ¡y en qué variedad de condiciones matan Maura y Canalejas!

Maura respondía á toda su manera de ser y á sus compromisos. Canalejas conculcaba todas sus farsantes predicaciones.

Maura condena en un instante gravísimo, cuando el honor de la Bandera estaba en peligro en Melilla, cuando la patria estaba en guerra, cuando la misma vida de millares de soldados dependía del sofocamiento en España de todo movimiento revolucionario. Canalejas condena cuando hay la paz más absoluta y la calma más extraordinaria.

Maura mata por crímenes gravísimos, políticos y comunes, incendios, asesinatos, violaciones, conspiraciones, iniquidades, bailes con momias, robos de valores. Canalejas mata por un sencillo conato de rebelión, en la que dos oficiales desarmen á 20 soldados armados...

Maura deja que los Tribunales Militares obren como la Ley les señala, cuando el Ejército estaba en peligro y los reservistas tiraban las armas y los solda-

dos apedreaban á la oficialidad. Canalejas deja que los Tribunales Militares obren contra los que la ley señala, cuando no hay el menor síntoma de indisciplina.

Maura deja que se cumpla la ley, y aconseja se juzgue á los revoltosos en juicio ordinario. Canalejas, conculcando la ley militar de procedimientos, deja que se fusile en juicio sumarísimo á un hombre.

Maura permanece alejado prudentemente de los sumarios contra los procesados. Canalejas envía tartarinesca y cruelmente á uno de sus ministros, para que comande la escuadra cuando silben las balas á través del cráneo de la víctima.

Maura obra con la cabeza alta, con sumario conocido, con la opinión avisada, con luz y taquígrafos. Canalejas oculta mañosamente el proceso, impide circule la noticia, y entera al público de la catástrofe cuando el cuerpo había ya rodado inerte á balazos.

Maura habla varonilmente á la oposición y hace cara á la canalla internacional y levanta la ley entre él y sus acusadores. Canalejas envuelve la sentencia capital contra el marinero en un proyecto mefistofélico de abolición de la pena de muerte.

Maura mata como debe matar un gobernante: con la ley en circunstancias graves y dignamente. Canalejas mata... como había de matar Canalejas: contra sus palabras.

¿Gustáis todo el horrible amargor de esa farsa liberalesca? ¿sentís toda la repugnancia de ese can can democrático, digno de gobernar en Murruecos, Turquía ó Zululandia?

V

La conducta *prevista, necesaria, digna*, de Maura levantó en España á toda la golfería política contra él; en el extranjero, á todos los descamisados. La conducta *ilógica, innecesaria, indigna* de Canalejas no ha levantado la menor ola de contradicción ni en la Europa salvaje ni en la España de los vividores...

Y esta conducta del pueblo liberalesco y progresista hacia Canalejas es aún más repugnante y asquerosa que la conducta de Canalejas...

VI

No es que no sepamos á que atenernos, respecto á las *verdaderas causas* de tan *distintos efectos*. Concretémoslas.

Causa primera: Los Directores de los grupos sedicentes progresivos, democráticos, etc.,—periodistas y diputados—son una cuadrilla de vividores, que comen de los chantajes políticos, sin más norte que el *negocio* particular y sin otro medio viable de vida que la protección oculta de los partidos monárquicos.

Causa segunda: Maura cerró el morral á esos farsantes—caso único en Europa—, suprimiendo el fondo de los reptiles de que vivían unos, acabando el reparto de prebendas de que vivían otros; intolerante con las casas de juego y de prostitución de que vivían los de más allá... Canalejas y su partido han abierto otra vez el chorro de los favores, de los momios, de la *bona vita* para esos farsantes del progresismo... pancista.

Causa tercera: Ninguna agrupación más fanática y lanuda que las agrupaciones ¡librepensadoras! ¿Los jefes dicen A? Sobre la cabeza para racionar sobre ello. ¿Los jefes se contradicen? ¡Obediencia absoluta!

Unid esas tres causas, esto es, esa manera inmoral de vivir de los jefes liberalescos, esa seriedad de Maura y corrupción de Canalejas, y esa estulticia fanática de las huestes librepensadoras (?), y ahí tenéis explicado el mutismo de la canalla internacional ante la farsa intolerable de ese payaso de jefe de gobierno.

¿Maura es moral y cierra el presupuesto de compra de jefes *revolucionarios*? ¡Muera Maura y viva el liberalismo y la clase obrera!

¿Canalejas monárquico abre los bolsillos á los caudillos anárquicos, al propio tiempo que fusila por delitos políticos? ¡Viva Canalejas!

Una vez más descubierta la repugnante farsa de las huestes liberalescas, desde los que á las órdenes del régimen liberal, hacen todo lo contrario de lo que pedían, hasta los que se dejan apacentar por los jefes, como borregos estultos, por los campos del chantaje y del engaño progresistero.

Juan M.^a Roma.

Día Jaimista

En Monistrol de Montserrat.

En vista de las muchas peticiones de *vales* para asistir al banquete y á fin de solventar las dificultades presentadas á última hora para dar con local á propósito y capaz para el gran mitin que ha de tener lugar por la tarde, la Comisión organizadora de la gran fiesta jaimista, acordó suspenderla para el día 20 y celebrarla con mayor esplendor y solemnidad el próximo domingo, día 27.

Como teníamos anunciado, habrá, por la mañana solemne Oficio en la iglesia parroquial, predicando el Rdo. Dr. D. Pedro Bogaña. A las 12 y media, banquete en el Hotel del Llobregat, y á las 4 gran mitin, tomando parte en él los Sres. Bertrán, Parés, Roma, Junyent y Argemí.

Según noticias que hemos recibido ayer, la asistencia de jaimistas á los actos será grandiosa.

Para conocimiento de nuestros correligionarios, publicamos el siguiente

Horario de trenes

IDA.—De Barcelona á Monistrol

Citamos hasta el tren de las 14'16 (tarde) que permite la llegada al gran mitin

Barcelona	4'34	6'25	7'15	9'48	14'16
S. Andrés	4'49	6'39	7'28	10'03	14'31
Moncada	5	6'50	7'39	10'14	14'43
Sardañola	5'09	6'58	7'47	10'22	14'50
Sabadell	5'28	7'15	8'09	10'39	15'09
Tarrasa	5'50	7'35	8'32	11	15'31
Olesa	6'11	7'53	8'50	11'16	15'49

REGRESO.—De Monistrol á Barcelona

TREN ÚNICO

Salida de Monistrol 18'32

Llegada á Barcelona 20'30

Precio único

2'20 pesetas á la ida y otro tanto á la vuelta en los solos trenes que publicamos.

La Santa Hermandad.

Días pasados encontré un excelente joven quien me dijo:—Usted ¿por qué no escribe en LA BANDERA REGIONAL algo referente á la Santa Hermandad?

Me dí por enterado y prometí al joven satisfacer sus buenos deseos.

Hoy cumplo la promesa; pero ¿qué diremos de esa benéfica asociación, recientemente instituida, si de sobras conocéis todos su organización y fines á que tiene?

Dejémonos, pues, de inútiles repeticiones; á lo más pondremos sus ventajas.

Esa nueva institución, constituye, á nuestro modo de ver, un timbre de gloria para la juventud que la ha organizado.

Más de una vez nos hemos lamentado de esa monomanía que han dado en llamar *hacer política*, más de una vez nos hemos dicho: ¿no sería mejor preocuparse por los que padecen, los que se mueren de hambre, que en solo gastar palabras y tiempo en si Lerroux hace esto, Canalejas lo de más allá? ¿no es sensible ver á gran parte de la juventud ocupada en sólo tratar cuestiones vagas, cuando otras más concretas, como la cuestión del pan, acecha á estos mismos jóvenes tan dispuestos á la discusión de cosas por completo inútiles?

En adelante, no podremos hacer tales reconveniones. Nuestra juventud, sobre todo, ha sabido descender á la realidad de la vida, impulsada por sentimientos generosos, y nos dice con toda elocuencia: Nosotros caminamos hácia el ideal político-religioso, trazado en nuestro programa; pero no olvidamos á los necesitados que en aras del ideal han sido sacrificados.

Así es como *se hace política*; de esta manera se acredita de noble, grande y abnegada la juventud de la Comunión Tradicionalista.

Esa especie de socorro mútuo que acabais de establecer, en parte alguna como en la Comunión Tradicionalista es tan necesario; porque en parte alguna, como entre nosotros, abundan los necesitados.

Nosotros, consecuentes hasta la muerte en virtud de esa consecuencia estamos condenados á eterno ostracismo por una gran parte de la sociedad que nos mira con prevención. Los empleos del Estado, de los Municipios, de las Diputaciones, no son para nosotros. El certificado de *tradicionalista*, constituye un obstáculo para ocupar cargos y aún para ganar muchas veces un mendrugo, á costa de ruda labor y del sudor de nuestras frentes.

A eso obedece el que muchos de los nuestros sufran mil privaciones y sean tantos los necesitados.

Pues bien: la Santa Hermandad llega á tiempo, no sólo para atender á los que sufren persecución, á los heridos por el puñal ó bala cobardes, sí que también para allegar recursos en favor de tantos y tantos héroes como cuenta la Comunión Tradicionalista y que en premio de su heroísmo, una sociedad plagada de preveniciones y recelos le paga con el desprecio y el abandono.

No ha mucho murió en el Asilo del Parque un pobre tradicionalista. ¡Fué un héroe en la pasada guerra! Y no es raro tropezar en la calle con viejecitos, cuya boina descubre al tradicionalista: viejecitos que os alargan la mano y os piden un centimito por el amor de Dios.

El mismo joven que me invitó á que escribiera algo sobre la Santa Hermandad, fué, junto con el cronista, testigo presencial de un cuadro desgarrador. Un viejecito, próximo al ocaso de la vida, haciendo un es-



UN BAJO RELIEVE...

...Que adornará el monumento con que la España decadente «honrará» al Régimen Liberal.

fuerzo supremo, sin poder andar apenas, presentóse en un establecimiento donde suelen reunirse algunos amigos tradicionalistas. ¡Pobre vejete! Casi ciego, herido, no bien pisó el pavimento de aquella casa, alargó los brazos como si antes de marchar del mundo quisiera darnos un postrer abrazo. Fué casualmente un jovencito del Requeté el primero que dió con las manos del anciano. Aquel joven del Requeté y aquel pobre anciano (la ancianidad abrazada con la juventud) á más de constituir un cuadro enternecedor, trazaba sublimemente la gran misión á cumplir, de la Santa Hermandad: la juventud amparaba á la ancianidad, el fuerte al débil, el sano al enfermo; y así es como no se interrumpe la larga cadena de amores de la Tradición.

Estos vejetes que mueren abandonados en asilos, que piden limosna, son héroes, fueron soldados de la Tradición, quienes, por no renegar la bandera que defendieron con sangre, pasan su vejez en un mar de miserias y de dolores.

Si otros motivos no hubieran para formar en núcleo de hombres, que se llama Comunion Tradicionalista, el mero hecho de haber viejos, troncos abatidos, no por la muerte del ideal, sino por la opresión y abandono de esa sociedad que odia á cuanto sabe á tradición, bastara que los retoños de aquellos troncos, derribados por el tiempo y la miseria, se unieran y formasen la Santa Hermandad, con el fin de ayudar en sus últimos días á los mártires de la lealtad y del deber.

Y ahora, que acabo de cumplir con la promesa hecha al joven, he de decirle, que prometo también cooperar, aunque sea con humilde cuota mensual, á la gran obra de la Santa Hermandad.

Una peseta, junto con otras pesetas, ¡cuántas lágrimas puede evitar! ¡cuántos consuelos! y por esas pesetas ¡cómo os bendecirán nuestros viejos; cómo os recordarán amorosamente los privados de libertad, los que por defender un ideal santo, como ha ocurrido en estos últimos tiempos, desde la calle donde transitaban tranquilamente, enrojecidos con sangre gloriosa ó salpicados por la cobarde infamia, han tenido que ir á parar á la cárcel ó al hospital!

Juan Rodríguez.

RAPIDAS

¡Justicia, justicia!

Las propagandas revolucionarias, antimilitaristas y antipatrióticas, contra la Patria y contra el Ejército empiezan á producir sus frutos. Lo sucedido en el *Númanca* es una chispa del incendio revolucionario hoy oculto, pero que en un momento dado, al ser favorecido por las circunstancias, puede salir á la superficie produciendo una espantosa conflagración social, efecto todo de las doctrinas disolventes del liberalismo y, de una manera especial, de las predicaciones violentas y de las excitaciones á la revuelta llevadas á cabo por los republicanos y consentidas por el Gobierno de Alfonso XIII presidido por Don José Canalejas.

El movimiento revolucionario, aunque ahogado hoy momentáneamente no por la perspicacia y energía del Gobierno, sino más bien por las circunstancias mismas que lo acompañaron, ha producido víctimas, ha producido sangre: los seis infelices soldados privados de la libertad por toda la vida y la sangre del desgraciado Sánchez fusilado en justa represión por los dignos tribunales.

Es justa, si, esa represión por cuanto no se ha hecho otra cosa que dar estricto cumplimiento á lo dispuesto en los códigos, pero no se satisface la Justicia con esas víctimas y con esa sangre, no se satisface con la aplicación de esos códigos, porque más que en ellos, en el corazón de las multitudes populares, del pueblo no corrompido, está escrita la justicia verdadera.

Para que no sufra menoscabo la justicia, debe aplicarse el castigo á todos los culpables según la gravedad de la culpa, ó, si quiere perdonarse á algunos usando de la clemencia no reñida nunca con la justicia, sino que á veces forma parte de ella, la razón y el buen sentido enseñan que los perdonados deben ser los menos culpables.

He aquí porque no se satisface y porque protesta hoy y pide justicia, clamando venganza contra los verdaderos culpables la conciencia popular; porque los castigados han sido los menos culpables, porque mientras gimen éstos en las prisiones ó duermen el sueño eterno, camoran libres y disfrutan de libertad los verdaderos criminales.

En efecto: ¿quiénes son los criminales, los desgraciados marineros que se indisciplinan y se sublevan inducidos á ello por las cobardes excitaciones de los primates del republicanismo, ó esos prohombres que buscan en los hijos del pueblo carne de cañón para sus fines aviesos, y esos gobiernos nefastos que se lo consienten y con su proceder incalificable les ayudan y alientan para la realización de su obra demoledora. Indudablemente ni compararse puede el crime 1 e

unos y otros: aquéllos, inconscientes y engañados, engañadores y conscientes estos.

Para halagar á las turbas del arroyo que lo encubren al poder no ha dudado Canalejas desde que gobierna en sacrificar la Patria, la disciplina militar y el Ejército mismo á las ruindades republicanas y socialistas. Por esto es Canalejas el primer antipatriota. Por esto, de hecho, es el actual Presidente del Consejo el primer antimilitarista.

¡Justicia, justicia; caiga la sangre derramada sobre la frente de los políticos criminales! ¡Justicia, justicia contra los tiranos hipócritas!

Ese es el grito que involuntariamente se escapa de todo pecho honrado al ver salpicados con la sangre de un infeliz, víctima de las concupiscencias desde el primero al último de esos hombres corrompidos de las izquierdas liberales.

Silvio.

Deberes de los padres para con sus hijos

Triste es en efecto el estado de nuestra sociedad. Se ha llegado ya á un momento de verdadero peligro que nos conduce á una destrucción moral, y de cuya pendiente, por la cual se precipita inevitablemente, como consecuencia legítima, le ha de venir la material; porque en donde no hay fe, ni moral, ni religión, faltan el valor, el amor á la Patria y el sacrificio, prueba de esto, *Historia patet*.

Son muchos, por fortuna, los que se hacen ya cargo de lo triste de la actual situación social procurando el remedio posible para atacar los progresos de la enfermedad, la cual necesita pronto y eficaz remedio si se quiere encauzar el mal para mejor destruirlo. Es de necesidad cauterizar la llaga, propinando al mismo tiempo remedios preventivos para que no retoñe, y sólo así la sociedad podrá esperar días mejores: esto es, la paz tan deseada por todos, vida y progreso para toda la nación.

Concretémonos aquí á los medios preventivos que deben aplicarse, ya que los actuales, en el punto en que se ha llegado son de competencia de los poderes públicos, quienes están obligados á propinarlos para evitar las fatales consecuencias que infaliblemente se seguirán si se continúa por el camino de las debilidades en reprimir tanto abuso contra las leyes vigentes, dejando sin correctivo ese desenfreno de las palabras amenazando la tranquilidad pública, infiltrando en el cerebro del pueblo que no discurre el espíritu de rebelión contra Dios N. S. y contra toda autoridad.

El horizonte está cubierto de fatídicos fantasmas y saturado de miasmas mortíferos, por lo cual todo el que sienta amor á la Patria, está obligado á trabajar para su salvación y evitar catástrofes. Este es el deber absoluto del gobierno sin demora alguna, en el estado en que hemos llegado.

Vamos á los remedios preventivos aplicados en sus principios que competen á los padres, por la educación á que vienen obligados á dar á sus hijos. Estos son un depósito que el Señor les ha confiado del cual darán estrecha cuenta ante su Tribunal. Dios dispuso de ellos como instrumentos para darles el ser material, y por esta autoridad que ejercen sobre los mismos, les incumbe también la obligación de procurarles el bien moral, bien común á todos, puesto que, de la buena ó mala educación dependen la felicidad de los pueblos, la tranquilidad de los reinos, el bien estar de la sociedad, las delicias de la vida familiar; y lo que más debe interesar á los cristianos es el imperio de la religión y de la piedad. Si el Decálogo nada nos dice sobre este deber de los padres para con sus hijos es, como hace notar San Juan Crisóstomo, porque no era necesario, ya que la naturaleza misma lo imprime en su alma. El mismo santo Doctor advierte que este cuidado toca más especialmente á las madres fundándose en aquello del Apóstol: que la mujer que fué seducida y cayó en el pecado, se salvará por la generación de sus hijos, es decir, por su santa educación; y en verdad, la madre es la primera maestra, y los sanos principios que se infunden en las primicias de la vida siguen hasta la muerte; pueden olvidarse temporalmente pero destruirse ajmás.

Esta obligación que pesa sobre los padres la vemos claramente confirmada en aquel axioma recibido en filosofía y fundado en la razón, que dice: las causas que dan el ser á una cosa, deben por consiguiente darle todo lo necesario para su cumplimiento y perfección; al modo que, Dios N. S., como dice Santo Tomás, está obligado por una especie de conveniencia natural á dar á sus criaturas lo necesario para su conservación y perfección de su ser, y así deben los padres para con sus hijos relativamente para su perfección material si quieren obtener saludables frutos.

La Sagrada Escritura y la Historia nos ofrecen dar notables ejemplos de esta verdad. La Santa Susana, dotada de una singular hermosura, estuvo á punto de perder la vida por no querer faltar á sus deberes para con Dios, faltando á la ley, y como había recibido de su padre una sana educación, era temerosa de Dios, y antes que perder la castidad prefirió perder la vida,

de cuyo peligro la libró el Señor. Fruto fué de la educación que recibió. El otro ejemplo nos lo da San Luis, Rey de Francia. Sumadre D.^a Blanca de Castilla, constantemente le repetía estas palabras: Hijo mío, te amo más que á mi vida; pero quisiera más verte muerto que saber habías cometido un solo pecado mortal. ¡Cuán diferente es hoy día el cumplimiento de los padres en este punto, comparándolo con los expresados ejemplos; ¡pero, qué diferente también el fruto recogido!

¿Qué es lo que deben enseñar los padres á sus hijos? ¿Las letras humanas? Sin duda que esto es laudable, pero con tal que ese estudio sea simultáneo con la piedad; pues ya dijo el Salvador que el hombre no sólo vive de pan, porque no solamente consta de cuerpo material, sino que además tiene otro ser más noble que es el alma, imagen de Dios N. S. La piedad es la ciencia principal, y muy necesaria hoy día para acabar con este germen de impiedad, primer motor de los males que todos lamentamos.

¿Cómo deben portarse los padres con los castigos? Este debe ser moderado, atendiendo á las circunstancias de la falta, y con el fin solo de corregir el mal, é infundir en el hijo el respeto que debe siempre tener al superior. Nada de tolerancia y debilidad en estos casos, porque aquello que algunos acostumbra temer, el disgustar á los hijos, permitiéndoles ciertas torcidas inclinaciones, esto es un amor mal entendido, puesto que, lo de la infancia va creciendo con la edad y la falta de firmeza de los padres en sus primicias á la debida corrección son causa muchas veces de la desgracia de sus hijos, y no sólo temporal sino hasta con peligro de la eterna.

¿Cómo se debe corregir á los hijos? Ya hemos dicho que el castigo ha de ser moderado, sin arrebatos de ira y malas palabras; pues un padre cariñoso y reflexivo inspira á los hijos respeto y confianza, haciéndoles ver la importancia de esa obligación; pero la de un padre iracundo y caprichoso les es algo sospechoso y así en vez de reconocer su yerro, lo que hacen es discurrir el modo de ocultar sus defectos antes que corregirlos. Así pues, la corrección debe ser con amor; pero sin deponer algo su autoridad; atendiendo también á la oportunidad del tiempo para aplicarla; pues hay momentos que producirá mejor efecto.

Hemos dicho con amor; pues éste debe ser igual para con todos, porque todos son acreedores á la ternura, justicia é igualdad con que están obligados á tratarlos, resultando esto en beneficio de su autoridad y del resultado que se proponen con la corrección. Si las leyes humanas permiten tratarlos con desigualdad, esto se refiere á lo temporal; pero las leyes divinas ordenan la igualdad de tratamiento en cuanto se refiere á lo eterno que es la salvación del alma.

De lo expuesto se infiere; que sobre los padres pesan tres obligaciones imprescindibles para con sus hijos, además de lo referente al estado de la naturaleza, y son: 1.^a, procurarles una sana instrucción y educación; 2.^a, deben apartarles de todas las malas compañías para que no les perviertan con sus malos ejemplos, 3.^a, que deben reprenderles sus defectos con entereza; pero sin irritarles. Si los padres cumplen con esos sagrados deberes, Dios N. S. bendicirá su obra, como dice el Apóstol, y con seguridad que la sociedad cambiará de rumbo y se salvará. Así sea.

Rafael Vila, Pbro., profesor Normal.

SOCIALES

Que las clases trabajadoras en general han abandonado los ideales cristianos, que han vuelto á Dios la espalda rebelándose contra la autoridad de la Iglesia, huyendo de su amoroso y tierno regazo para echarse ciegos y llenos de odio y desesperación en brazos de la impiedad, del socialismo y de la anarquía, es una verdad tristemente amarga pero inconcusa y cierta que á nadie se oculta.

Varias son las causas de ese fenómeno por demás desconsolador. Las propagandas impías y revolucionarias, la libre emisión de las teorías y máximas antisociales, de palabra y por escrito, en el mitin y en la prensa, la literatura obscena y corrompida que tanto abunda, los errores de toda clase, religiosos, históricos, filosóficos, políticos y sociales que la ignorancia de la generalidad hacen que sean admitidos como dogmas ciertos é indiscutibles por una gran parte del pueblo, el ambiente de odio y de inmoralidad en que vive como sumergida la sociedad actual, y en que forzosa-mente tiene que desarrollarse, cosas son estas que todos y cada uno pueden contarse como auxiliares y deben figurar entre las causas del fenómeno social que nos ocupa. Pero no es eso sólo; no son sólo esas las causas, ni hemos nombrado aún la primera y principal de ellas.

La principal de esas causas, de donde nacen como de envenenada fuente de insalubres y pestíferas aguas la mayor parte de los desvíos de las muchedumbres obreras, esos odios sociales y el profundo malestar que por doquier se respira, no es otra que la metalización, el endurecimiento del corazón, la avaricia y el egoísmo de las clases acomodadas, de las clases direc-

toras, de las clases altas de la sociedad. Ellas tienen la culpa, ellas son las responsables de cuanto acontece, por cuanto antes de pervertirse los pobres se han pervertido los ricos, antes de abandonarse aquellos en brazos de los partidos avanzados de la izquierda, del socialismo y de la anarquía, se han pervertido éstos abandonando la práctica de la Religión y del bien, dando lugar al más culpable y criminal indiferentismo, insultando á la pobreza y á la miseria con su lujo deslumbrador y provocativo, con sus banquetes y comidas suntuosas y opíparas, con sus vestidos, coches, trenes y automóviles, revolcándose, en fin, á semejanza de los antiguos paganos de aquella Roma sensual y corrompida, en los charcos de los placeres, de los deleites y de los vicios todos; siendo lo peor que se ha hecho todo esto, no en nombre del Catolicismo, pero sí, pretendiendo legalizarlo y sancionarlo con su sello, ya que ninguno de esos ricos hubiera permitido que se le negara el dictado de católico y de discípulo de Cristo, á pesar de desmentirlo con su conducta, á pesar de ser con su proceder depravado y cínico piedra de escándalo para con sus semejantes, de intenciones rectas y corazón sencillo.

Si esos ricos no hubieran olvidado que, según las doctrinas del Cristianismo, son sólo administradores, pero no dueños de sus riquezas de las cuales pueden y les es lícito usar, mas cuyo abuso terminantemente se les prohíbe; si no hubiesen olvidado—como no han hecho algunos contadísimos, gloriosas excepciones—que somos todos hijos del mismo Padre celestial y que Jesucristo derramó su sangre de infinito precio para la redención del género humano, sin distinción de clases ni de individuos, de ricos ni pobres; si hubieran tenido presentes aquellas palabras sublimes del Salvador Divino que se oyeron por primera vez en un monte de Judea, asombrando al degradado gentilismo y alegrando al mundo que gemía en ingrata esclavitud cuando dijo: *bienaventurados los pobres de espíritu*; si hubieran observado el precepto aquel de Jesucristo, precepto de caridad y de amor, precepto de cuantos nos ha dejado, el más fecundo en bienes: *amaos los unos á los otros*, que, tal vez por su trascendental importancia consignó como en testamento en el más sublime de los instantes de su vida; si hubieran, finalmente, mirado á los pobres, á los trabajadores y subordinados suyos, no como seres irracionales, como máquinas productivas de riqueza material ó simplemente, como esclavos, sino como seres libres, racionales y dignos de consideración, de amor y de respeto por llevar en su frente impreso el sello de la Divinidad á cuya imagen y semejanza fuimos formados; á haber los ricos, los privilegiados de la fortuna, tenido presente todo esto y observado como debían, no hubiera sucedido, como ahora se ha visto, que murieran de hambre por las calles de populosas capitales infelices obreros, ni que tuvieran que emigrar á millares á lejanas tierras para procurarse el sustento bajo un cielo extranjero, ni hubieran habido padres de familia, que, después de trabajar todo el día en el campo ó en el taller más tiempo del que fuera necesario para su salud, agotando en duras faenas sus energías y su vida, se encontrarán por la noche al regresar á sus hogares con sus hijitos que, llorando les piden el pan que no pueden darles porque no llega á tanto su salario exiguo; ni habría jóvenes de disposición y talento con vocación y aptitudes para brillar en las letras y ciencias que, por falta de recursos se ven obligados á sepultar en el fondo de una fábrica ó bajo la gleba del campo su inspiración y sus talentos, perdiéndose para la sociedad los beneficios que de esa inspiración y de esos talentos pudieran aportarse. Es decir, no existirían las terribles y odiosas injusticias sociales que hoy se registran, existiría entonces la verdadera igualdad social y la libertad verdadera, y con esto no hubieran tenido ocasión los caudillos de la impiedad y del sectarismo de lanzar á las multitudes obreras contra la Iglesia y las instituciones sociales con pretexto de que en su nombre se les oprimía y que con su ayuda se fabricaban las cadenas de su esclavitud y las argollas de su servidumbre, sirviéndose á maravilla de la traición fraguada contra la misma Iglesia y las mismas instituciones sociales por aquellos ricos, que debieran haber sido sus hijos más sumisos y sus amparadores más fieles, para hacer creer á los ignorantes las más insignes falsedades y los más grandes desatinos; no hubieran encontrado ambiente las propagandas socialistas y anarquistas porque el pueblo habría visto en seguida la falsedad de lo que se le predicaba; vivirían satisfechos pobres y ricos, patronos y obreros como verdaderos hermanos bajo la sombra de la Cruz de Cristo, amándose unos á otros como hermanos verdaderos; no existiría esa pavorosa cuestión social que viene á ser el reinado del odio entre los hombres, sino que reinaría entre ellos la paz y el amor sin que estuviésemos expuestos á sangrientas revueltas como ahora, que individuos, sociedades, instituciones, pueblos y naciones viven en eterna pesadilla por los continuos conflictos y trastornos sociales.

Mas no se extrañe nadie que eso suceda. Perdida la fe, que desgraciadamente se va marchando del corazón del pueblo, es lo más natural lo que está sucediendo. Yo, por mi parte, no me extrañaré nunca de los continuos avances del socialismo, sino al contrario; lo que me extraña que no avance más aún. Esa es al desnudo la obra nefanda de esos ricos, afrenta de la humanidad que con inaudito cinismo tienen á bien llamarse católicos, pero que no lo son sino para explotar el Catolicismo para sus bastardos fines particulares.

Se dirá que es esto exagerado y que me expreso en

un lenguaje demasiado duro. Tal vez sí; pero he empleado los términos más blandos y suaves que se me han acudido para expresar mi sentir y mi pensamiento, respecto estas delicadísimas cuestiones. Además de que los católicos en lo social como en todo, tenemos por modelo á Jesucristo el cual no se dirá que exagerase, y sin embargo empleó, siendo el mismo Verbo de verdad, un lenguaje mucho más duro al decir que *es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja que un rico por las puertas de Cielo.*

P. S.

Juegos Florales Jaimistas de Borjas Blancas

Jurado de Literatura.

Presidente: M. I. Dr. D. Francisco Palau, Canónigo.

Vice-presidente: D. Luis Prim y Salesas, Abogado. Vocales: Licenciado Rdo. D. Antonio Rubies, Párroco Arcipreste.

Don Juan M.^a Roma, Director de la BIBLIOTECA REGIONAL.

Rdo. D. Ramón Bergadá, Cura-párroco.

Don Anselmo Segarra, Médico.

Don José Font y Fargas, Director de *El Correo Leridano*.

Secretario: Rdo. D. Pedro Solé, Presbítero Beneficiado.

Jurado de Música.

Presidente: Rdo. D. Rafael Doménech, Beneficiado y Maestro Compositor, de Cervera.

Vocal: D. Antonio Roig, Compositor y Director de Música, de Tarragona.

Secretario: D. Francisco Gelambí, Compositor y Director de la Capilla de Música de la Academia Mariana, de Lérida.

Borjas Blancas 15 de Agosto de 1911.—P. A. de la Junta Organizadora, *Emilio Cambrodí*, Secretario.

VARIAS

Incidente Franco-Alemán.—Acerca del incidente ocurridos en Aix-les-Bains, cerca de la frontera alemana, dicen de París lo siguiente:

«Se encontraban en Aix-les-Bains dos oficiales franceses de la guarnición de Nancy.

En un café había varias banderas y entre ellas una alemana.

Cuando en el establecimiento había gran concurrencia y por la calle circulaba también muchísima gente, los dos oficiales arrancaron la bandera alemana, arrastrándola por el suelo hasta la calle.

Allí la pisotearon, escupiéndola y haciéndola en pedazos.

Un enorme gentío rodeó á los oficiales, aplaudiéndoles con loco entusiasmo.

Se dieron, mezclados con vivas á Francia, mueras á Alemania.

Al saberse en los Círculos de París la noticia, la efervescencia antialemana aumentó.

La noticia, por haber intervenido en el suceso dos militares, causó enorme sensación.

Dícese que Alemania ha pedido al gobierno francés explicaciones del suceso.

Lo de San Feliu de Llobregat.—Hace pocos días tuvo lugar en San Feliu de Llobregat una de las últimas y más importantes diligencias del sumario instruido con motivo de los sucesos del pasado Junio. Habiéndose formado rueda de sacerdotes, desfilaron ante ella tres radicales en virtud de declaraciones prestadas en el sumario, resultando que ninguno de los testigos conocieron en absoluto á los sacerdotes presentes.

—Continúa en la cárcel de San Feliu nuestro correligionario don Manuel Boldú restablecido ya de la herida.

Retrato de Lerroux.—Hace pocos días, el diario de Madrid *La Mañana* decía que algunos socialistas madrileños se han afiliado al partido radical después de cambiar impresiones con los sindicalistas Marie y Desmoulin, porque el socialismo es una adormidera que no responde á las aspiraciones del proletariado madrileño.

No podemos suponer, dice, que los sindicalistas franceses operasen repentinamente tal milagro, puramente madrileño.

En Madrid los obreros nunca han visto con simpatía al jefe de los radicales españoles.

Lerroux—agrega—ha cambiado mucho; ya no pide la cabeza de Maura; cuando más, le cortaría una oreja á Lacierva.

Los radicalismos de Lerroux no los creen más que unos cuantos en Barcelona.

Lerroux ha templado mucho su furor: roconciliado con la vida, hombre que la desea cómoda y plácida, sus violencias le van cansando un poco.

Por esto se equivocan los que á él acuden creyendo ver un revolucionario. La visión del clásico Lerroux tinto en sangre, se ha extinguido.

Fiesta jaimista.—Dicen de Tudela que la Juventud jaimista ha publicado una elocución invitando á los correligionarios á la fiesta que se celebrará el día 8 de Octubre en aquella población.

Habrà misa de campaña, banquete y mitin.

FAGONAZOS

Han sido denunciados *El Mundo*, *España Nueva*, y varios otros periódicos por sus comentarios sobre lo del *Numancia*.

En España sucede así: todo al revés de lo que debiera suceder.

Aquello de que vale más prevenir que remediar lo tienen olvidado nuestros gobernantes.

No ha sido denunciado ningún periódico á pesar de las violentas campañas que han tenido lugar contra el Ejército y la disciplina militar, hasta que han empezado á prender en los soldados los chispazos revolucionarios.

Es decir: hasta que ha tronado no se han acordado de Santa Bárbara.

Pero tal puede tronar algún día que ni aún Santa Bárbara detenga los rayos.

En Madrid se reunieron los directores de periódicos para oír al señor Soriano en el incidente de *España Nueva* y *El Radical*.

El señor Soriano mantuvo su creencia de que el señor Fuente, como ya se lo había dicho en *España Nueva*, no es un caballero.

Nosotros creemos que, poco más ó menos, tan caballero es el señor Fuente como el señor Soriano y todos los directores que asistieron á la reunión, porque es de advertir que eran todos periodistas liberales.

Y todos los periodistas liberales tienen la honradez profesional por debajo de las suelas de sus zapatos.

El Imparcial hablando del fusilamiento del fogonero del *Numancia*, dice:

«Ante el lamentabilísimo suceso nos resta tributar el postrer tributo de piedad al semejante que ha perdido la vida, é inclinar respetuosamente la frente ante los dictados de la ley.»

Y anatematizar con toda el alma—pudiera añadir—á los infames que con su cinismo provocaron la hecatombe.

Los radicales celebran en varios puntos manifestaciones callejeras para protestar de la pena de muerte y de la ejecución del marinero Sanchez.

Es decir, empiezan á bailotear macábricamente sobre el cuerpo de su compañero víctima del cinismo de sus jefes.

¡Qué espectáculo más repugnante!

El día 8 del corriente el Rdo. Cura párroco de Benicassim, D. Isidro Oliver, perdió la vida, víctima de la caridad cristiana al salvar la vida á un niño que se estaba ahogando en el mar.

Del heroico comportamiento de este sacerdote que llevó hasta el sacrificio su amor al prójimo ni siquiera han dado cuenta la mayoría de periódicos liberales.

Era de esperar.

La Mañana dice que lo ocurrido en el *Numancia* es una consecuencia de la cobardía de los monárquicos pues desde hace algún tiempo, parece que todos los actos de Gobierno obedecen á temor á la revolución y resulta que las concesiones sistemáticas á los republicanos en vez de desarmarles les aumentan la audacia y el predicamento.

La Mañana, como sabe todo el mundo, es el órgano autorizado del señor Canalejas.

Por lo que nos alegramos de que se le haya escapado tan magnífica confesión.

«Si Alemania venciera á Francia,—dice Gabriel Aomar en *El País*—vendría el predominio del clericalismo unido al militarismo, y moriría toda expansión de la idea liberal.»

Esos señores hablan de europeizarnos y consideran como una suprema desgracia el posible predominio de Alemania, la nación más culta y progresiva de Europa. ¡Lógica conjuncionista!



NOTA POLÍTICA

Tan farrucos con España—y ante el alemán... ¡gallinas!